



Introducción: el misterio de una maldición cristiana

A los pies del Moncayo, en la provincia de Zaragoza (España), se alza un pequeño y pintoresco pueblo que guarda una historia tan insólita como inquietante. Se trata de **Trasmoz**, el único municipio oficialmente **excomulgado y maldito** por la Iglesia católica. No es una leyenda local más. No es folklore tergiversado por el paso de los siglos. Es una realidad documentada y reconocida, una excepción sin paralelo en la historia del cristianismo occidental.

Pero más allá del misterio, las brujas y los conjuros que tantos curiosos atraen cada año, **la historia de Trasmoz plantea interrogantes profundos** sobre la fe, el pecado, la redención, el poder de la bendición y la maldición, y sobre cómo el hombre puede elegir entre la luz y las tinieblas. Este artículo no pretende alimentar supersticiones, sino ofrecer una **lectura espiritual, teológica e inspiradora** de lo que este caso nos enseña a los cristianos de hoy.

1. ¿Qué sucedió en Trasmoz? Una historia entre brujas y anatemas

La historia de Trasmoz comienza en la Edad Media, una época marcada por la lucha entre el poder civil y el eclesiástico. Durante siglos, el Monasterio de Veruela, situado cerca del pueblo, ejercía un gran poder religioso y económico en la región. Sin embargo, **Trasmoz era un enclave peculiar**: no pertenecía a los dominios de la Iglesia, sino a la nobleza laica, lo que lo hacía independiente de la autoridad eclesial.

Esta independencia se convirtió en fuente de conflictos. La leyenda cuenta que **el pueblo acuñaba moneda falsa**, usaba recursos que la Iglesia consideraba suyos, y toleraba prácticas paganas. Pero lo que colmó el vaso fue el persistente rumor de que **Trasmoz era un centro de brujería**, lo cual llevó al abad de Veruela a pedir su **excomuniación**.

La excomuniación se hizo efectiva en el siglo XIII, bajo el papado de Julio II, a petición del entonces abad. Pero no quedó allí: poco después, un sacerdote subió al castillo de Trasmoz con una cruz y una reliquia y pronunció **una maldición solemne**: una misa de excomuniación con salmodias del Salmo 108 —un salmo imprecatorio, lleno de maldiciones contra los enemigos de Dios—, lanzando anatema sobre todo el pueblo.

Desde entonces, **Trasmoz quedó fuera de la comunión eclesial, sin posibilidad de ser reintegrado, y la maldición nunca ha sido levantada oficialmente**.



2. La excomunión: ¿qué significa realmente?

Para comprender la gravedad de lo que ocurrió en Trasmoz, debemos entender qué es la **excomunión** desde el punto de vista teológico.

La excomunión no es una «maldición mágica», como algunos creen, sino **una sanción medicinal que busca el arrepentimiento** del pecador. Es el acto por el cual **una persona (o, excepcionalmente, una comunidad) es separada de los sacramentos y de la comunión plena con la Iglesia**. San Pablo la menciona explícitamente:

“Entreguen a ese hombre a Satanás, para la destrucción de su carne, a fin de que su espíritu se salve en el día del Señor” (1 Corintios 5,5).

La excomunión es, por tanto, **una medicina espiritual extrema**, un acto de amor duro que busca despertar al pecador de su ceguera, para que se arrepienta y regrese a la casa del Padre. Nunca es un castigo sin retorno... **salvo en el caso de Trasmoz**, donde la maldición se hizo solemne y pública, sin retractación ni levantamiento posterior.

Este hecho plantea una cuestión teológica importante: **¿puede un lugar ser maldito eternamente?**

3. ¿Se puede maldecir una ciudad? Biblia, tradición y autoridad

La Sagrada Escritura recoge diversos casos de **ciudades malditas por su pecado**, siendo el más conocido el de Sodoma y Gomorra (Génesis 19), o el de Jericó, de la que Josué dijo:

“Maldito ante el Señor sea el hombre que se atreva a reconstruir esta ciudad” (Josué 6,26).



Trasmoz, el único pueblo maldito de la cristiandad: cuando la fe y la oscuridad se enfrentan cara a cara | 3

La tradición judía y cristiana ha entendido estas maldiciones no como actos de venganza divina, sino como **advertencias serias contra el pecado estructural**, aquel que impregna y corrompe no solo a individuos, sino a comunidades enteras. En este sentido, Trasmoz se convierte en **símbolo de una comunidad que, en su momento, rechazó la corrección fraterna y se cerró a la gracia**.

Y sin embargo, **Dios no se complace en la muerte del pecador, sino en que se convierta y viva** (cf. Ezequiel 33,11). De ahí que la pregunta más urgente no sea: “¿Está maldito Trasmoz?”, sino: **¿qué haríamos nosotros si viviéramos en un lugar así? ¿Podemos vivir espiritualmente en un «Trasmoz»?**

4. Trasmoz como metáfora del mundo moderno: entre superstición y secularismo

Hoy, muchos pueblos —y hasta naciones enteras— viven **de espaldas a Dios**. Legalizan leyes contrarias al Evangelio, promueven el aborto, la eutanasia, la ideología de género, la destrucción de la familia, y persiguen los símbolos cristianos. En cierto modo, **muchas sociedades han excomulgado a Dios**.

Por eso, Trasmoz no es solo un pueblo. Es también un **símbolo espiritual del hombre moderno**: un corazón que ha sido apartado, que vive separado de la gracia, que se ha acostumbrado a la oscuridad. Pero como todo símbolo bíblico, no está condenado al fatalismo. La Escritura es clara:

*“Si mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se convierte de sus malos caminos, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra”
(2 Crónicas 7,14).*

Así, **la historia de Trasmoz puede transformarse en una llamada a la conversión personal y social**, a romper con los pactos oscuros y volver al corazón del Evangelio.



5. ¿Y si tú fueras Trasmoz? Claves para romper con la maldición del pecado

A nivel espiritual, muchos cristianos viven «**excomulgados de hecho**», aunque no de derecho: alejados de los sacramentos, esclavos de vicios, atrapados en la tibieza o en prácticas esotéricas. Pero todo puede cambiar si uno decide **romper con el pecado, renunciar a toda sombra y abrirse a la gracia**.

¿Cómo hacerlo?

1. **Examen de conciencia profundo:** No basta con “sentirse bien”. Hay que revisar nuestra vida con la luz de Dios y la enseñanza de la Iglesia.
 2. **Confesión sacramental:** Es el antídoto divino contra toda maldición. Cristo ya venció a la muerte, y su perdón es más fuerte que cualquier anatema.
 3. **Adoración y Eucaristía:** La comunión con Cristo repara las rupturas del alma. Participar con fe en la Misa es volver del exilio.
 4. **Renuncia explícita al mal:** No hay neutralidad en la batalla espiritual. Hay que renunciar a toda superstición, ideología, idolatría o resentimiento.
 5. **Oración por la conversión del entorno:** Como intercesores, estamos llamados a **bendecir y no maldecir**. Orar por nuestras ciudades, familias y pueblos es parte de la misión cristiana.
-

6. ¿Se puede redimir Trasmoz? ¿Y el mundo?

Aunque la Iglesia no ha levantado la excomunión formal de Trasmoz, muchos fieles creen que **el poder de la oración, la intercesión y la penitencia pueden alcanzar incluso lo que parece imposible**. El ejemplo de tantas ciudades convertidas —como Nínive (Jonás 3)— nos recuerda que **nada está perdido mientras haya un alma que clame a Dios**.

De hecho, algunos habitantes de Trasmoz, lejos del folclore turístico, han empezado a interesarse por su historia desde una mirada espiritual. Algunos han rezado exorcismos, otros han celebrado Misas privadas. Tal vez el primer paso no sea levantar la excomunión canónica, sino **despertar en los corazones el deseo de reconciliación**.

Y eso es algo que también tú puedes hacer: **ser intercesor por tu tierra, tu comunidad,**



Trasmoz, el único pueblo maldito de la cristiandad: cuando la fe y la oscuridad se enfrentan cara a cara | 5

tu familia... o por ti mismo, si sientes que vives en un Trasmoz interior.

Conclusión: *de las tinieblas a la luz*

La historia de Trasmoz no debe fascinarnos por lo oscuro, sino **por la luz que puede surgir en medio de la tiniebla**. Porque el Evangelio no es una historia de maldiciones, sino de bendiciones. Cristo vino a deshacer las obras del diablo (cf. 1 Juan 3,8), a romper todo anatema y a proclamar:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, para proclamar la liberación a los cautivos... y proclamar un año de gracia del Señor” (Lucas 4,18-19).

Trasmoz puede ser un lugar maldito... o el escenario de una gran conversión.

¿Y tú? ¿Vives bajo la bendición o bajo la maldición? ¿Te has reconciliado con Dios o aún llevas el peso del alejamiento?

Hoy puedes volver. Hoy puedes romper con tu propio Trasmoz. Hoy puedes ser tierra de bendición.

Si este artículo te ha ayudado, compártelo. Y recuerda: **la oscuridad solo domina donde falta la luz**. ¡Seamos luz en medio del mundo!